

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

14ª SEMANA DE T.O. B (5 de julio 2015)

He aquí un posible currículum de Jesús escrito por sus paisanos: “un artesano (obrero eventual), y no un maestro; y descendiente, al parecer, “irregular”, de una mujer llamada María, dentro de una familia conocida (y de poco valor)”. Un currículum como se ve de un ser bastante vulgar para el Mesías. ¡Inaudito!

1



VER: «¿Somos amarillos?» (Se escribió en octubre de 1948 lo que sigue)

El color amarillo es el de la hipocresía, la falsedad, el disimulo, las malas artes...

...Y el común de los obreros de todos los países – dejando quizá alguna excepción– considera a las *asociaciones católicas de obreros*, como organizaciones típicamente amarillas.

Nos tienen por hipócritas, pues estiman que no creemos en nada de lo que predicamos, ya que nuestras palabras solo van encaminadas a pescar a bobos.

Nos tienen por falsos, al creer que los militantes solo actuamos por lo que nos pagan, o con vistas a posibles ventajas económicas, que no faltarán a los que hayan servido a los explotadores del pueblo.

Nos tienen por traidores, capaces de vender a todos nuestros hermanos de trabajo por un plato de

lentejas.

Nos conceptúan “los perros del amo”, que no vacilarán en morder y sacrificar a los otros trabajadores para que el amo pueda engordar un poco más.

Nos desprecian cordialmente por estimar que somos capaces de todas las cobardías y todas las traiciones.

Nos odian más que a los explotadores, pues estos están en su puesto “dando la cara”, pero a nosotros nos tienen por falsos y vendidos, dispuestos siempre a hacerles la zancadilla.

¿Qué más? Todos los conceptos que puedan ayudar a degradar un hombre, aun los más infamantes, sirven para señalarnos en la mente de muchos de nuestros hermanos de trabajo.

¿Por qué? ¿Cómo nos hemos ganado esa fama?

No es nuestro objeto el hacer un análisis histórico... Lo único que queremos es que no se pierda de vista nunca que tal ambiente era una realidad, y que era entonces nuestro peor enemigo.

Por el contrario, **La acusación de “loco”, “exaltado”, “iluso”, no puede perjudicar a la causa que defendemos. No seremos los primeros.**

Pero la acusación de que nos habíamos vendido la conciencia y la dignidad de trabajadores, por un puñado de monedas, no se podía soslayar. Tuvimos que contestarla con toda decisión, y de frente.

¿Crees que la existencia de la HOAC (y de otros movimientos apostólicos) sirvió para que ya no se considere a “las organizaciones católicas obreras” de ser amarillas?

Ahora bien, ¿de qué se nos acusa **hoy** a los movimientos apostólicos? ¿Lo sabemos?
Y también, ¿de qué acusamos nosotros a los demás movimientos obreros?

Personajes amarillentos suelen decirnos:
 «dedíquense al apostolado y... prescindan de lo social».
 Señor, hasta aquí llegó la mixtificación capitalista,
 hasta hacer de tí un salvador de “ánimas” y no de hombres.
 Veo que los que preconizan una religión... sin lo social,
 son los que tienen asegurado bienestar, privilegios y lujos.
 Su espiritualidad se llama “ínmunda sordidez del egoísmo”.

Cuando contemplo familias desahuciadas, sin hogar,
 viviendo en condiciones indecentes, con salarios indignos;
 cuando en virtud de razones financieras, especulativas,
 se aplasta a mis hermanos trabajadores...
 no valen predicaciones de resignación prostituida,
 ni paciencia cómplice.
 Allí en nombre de Cristo hay que protestar
 e imponer la justicia.
 ¡Es el Credo mismo quien me convierte en anticapitalista!

¿Cómo fue posible, Jesús, que tu doctrina
 fuese tan manipulada por los explotadores?
 ¿Cómo ocurrió que tu doctrina se la robaron al pueblo?

Señor, una vez más, nos comprometemos
 a devolver tu evangelio a los pobres.
 No podemos descansar mientras exista la miseria,
 mientras aún tengamos que pedir
 la venida de tu reino.

EVANGELIO (Mc 6,1-6)

«(En la sinagoga) **Y salió de allí y llegó a su patria, y sus discípulos le seguían, y cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga**

(Admiración y escándalo) **Y muchos escuchándolo, se admiraban y decían: ¿De dónde le viene tales cosas? ¿Y qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y qué son esos milagros hechos por sus manos? ¿No es este el artesano, el hijo de María y hermano de Santiago, de José, de Judas, de Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros? Y se escandalizaban de él.**

(Falta de fe) **Y Jesús les dijo: Un profeta no es despreciado sino en su patria, entre sus parientes y en su casa. Y no pudo hacer allí ningún milagro. Tan solo curó a unos pocos enfermos, imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe».**

He aquí un posible currículum de Jesús escrito por sus paisanos: “un artesano (obrero eventual), y no un maestro; y descendiente, al parecer, “irregular”, de una mujer llamada María, dentro de una familia conocida (y de poco valor)”. Un currículum como se ve de un ser bastante vulgar para el Mesías. ¡Inaudito!

Jesús viene a proclamar el Reino, y sus paisanos **se escandalizan** de él.

¿Tal vez porque estaban vinculados a un tipo de tradición judía (¿los nazoreos?)? Según una hipótesis, los nazoreos defenderían un mesianismo de carácter político/sacral, y a ellos pertenecerían sus paisanos, entre ellos los familiares de Jesús. Jesús, sin embargo, que proviene de Nazaret, no es nazoreo, de ahí su descalificación por parte de estos.

Ahora bien, no pueden negar las obras que realiza. Más aún, ¡les maravillan!, y sin embargo, lo que les interesa es “el lugar del que provienen” esas obras. La **procedencia** determina, según eso, el valor de las cosas que un hombre realiza. Los escribas de Mc 3,22 creían conocer el origen más profundo de las obras de Jesús, al llamarle endemoniado (=hijo del diablo), rechazando desde ese planteamiento aquello que él hacía.

De modo semejante, sus paisanos, que creían conocerlo dada su procedencia nazarena, están desconcertados. Por eso preguntan: ¿de dónde le vienen estas cosas? Es claro que algunos responderán, como los escribas, que “actúa con el poder del Príncipe de los demonios”; o que “está loco”, como pensaban sus familiares en Cafarnaúm! (3,21-22). Sus paisanos aceptan el poder sanador del conocimiento de Jesús, pero ignoran su origen y su sentido. ¡Pudiera ser un mago destructor!

Desarrollemos un poco el currículum de Jesús: “¿No es éste **el tekton**, artesano?” Sus paisanos quieren definir a Jesús por su profesión (carpintero, albañil...). La pregunta tiene aquí un matiz peyorativo: los nazarenos lo llaman “el” artesano (y no “un” artesano) precisamente para descalificarlo,

¿destacando su carencia de estudios y poniendo en duda el valor de su sabiduría: carece de formación para enseñar; es solo un obrero manual que debería haber permanecido en ese plano de conocimiento técnico y trabajos materiales. ¡Zapatero, a tus zapatos!?

Destacamos la importancia del dato de que Jesús sea *tekton*: se trata de un hombre sin propiedad, que debe trabajar para otros. Esa ha sido su escuela, ese es su oficio e identidad: **debía vender su trabajo**, de forma que, para vivir, no se halla vinculado a la providencia de Dios (lluvia) ni a su propio esfuerzo (trabajo personal en la tierra de Dios), sino que dependía de la oferta y la demanda de trabajo de otros, en un mundo lleno de carencia y dureza.

Jesús, el *tekton*, es alguien que carece de la identidad que da la tierra. Antes de llamarse el Cristo (y para serlo), él ha debido aparecer como “**el obrero**”, un hombre sin estabilidad económica propia, alguien que depende de aquellos que le llaman y le encargan tareas ajenas. El mensaje de Jesús, que promete el Reino a los pobres (es decir, la tierra prometida), ha de entenderse desde su perspectiva de trabajador eventual, lo mismo que gran parte de la gente de su entorno.

Está también la cuestión de su identidad familiar (“¿No es este “el” hijo de María y hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?”).

Marcos resalta que para los nazarenos el origen de Jesús (“el hijo de María”) es incompatible con su pretendida sabiduría. No se hace cuestión aún aquí sobre el origen “virginal-divino” (como en Mateo y Lucas), que sería respuesta a una “posible” acusación sobre su origen irregular, es decir, “de madre soltera” o de “joven violada” (como se desarrollará más tarde en cierta literatura difamatoria del movimiento cristiano).

Para sus paisanos Jesús es un personaje con una posición de imuy “baja estofa”! que lo descalifica irremediamente. Desde luego sus paisanos no van a cambiar su forma de vida social y el sentido de su mesianismo “nazireo” por lo que diga ese tal Jesús, “hijo de la tal María”. Y Jesús, rodeado de sus discípulos, seguirá su camino **fuera de su pueblo**, como iniciador de un grupo que incluye a los pobres y expulsados de la tierra.

Impresiona lo que dice Jesús: “*Un profeta no es despreciado sino en su patria, entre sus parientes y en su casa*”. ¿Sigue pasando esto mismo hoy?

En Nazaret no pudo Jesús realizar sus gestos de poder, pues no es un mago que actúa desde fuera de los hombres. Sólo puede curar donde hay fe, sólo puede cambiar a los demás si es que lo aceptan. En cuestiones de fe no vale la pregunta por el número: “¿Cuántos sois?” La fe de las personas no está en nuestras manos. Como Jesús, también nosotros sufrimos con profundo dolor la “falta de fe” (*apistia*) de aquellos trabajadores con quienes nos sentimos identificados.

LA POBREZA DE JESÚS

Jesús, tú has escogido a tus padres entre pobres obreros.
Y en un establo –refugio para pobres– María te parió.
Pobre entre los pobres bajaste hasta lo último.

¡Oh Jesús, he aquí tu divina pobreza!
 Durante treinta años quisiste ser obrero
 sin rango, sin brillo... uno de tantos
 que sufre la injusticia diaria en su trabajo.
 ¡Oh Jesús, he aquí tu pobreza que estremece los cielos!
 Despojo entre despojos lograste ser al fin,
 la cruz marcó tu cuerpo para siempre.
 Siervo de Dios y esclavo de los hombres...
 ¡Oh Jesús, he aquí la pobreza que me ofreces!

¿Cómo hacer frente a la acusación de amarillismo?

(Esto es lo que se propuso en octubre de 1948)

«Extremando las virtudes opuestas a los vicios que se nos achacan. Para vencer al mal no existe otra medicina que la abundancia del bien. Y vamos a llevar adelante un pequeño análisis de la cuestión.

Todas las acusaciones exhibidas para calificarnos como “amarillos” tienen un denominador común: **la venta de nuestra conciencia por ventajas económicas**. Y puesto que los militantes de HOAC tenemos, en cierta manera categoría de apóstoles, y que la Iglesia nos ha puesto como candeleros para que alumbremos a nuestros hermanos de trabajo, hemos de... aplicarnos con todas nuestras fuerzas a practicar los preceptos de la perfección evangélica...
Entre ellas:

La pobreza

Es la piedra de toque de los cristianos. Por eso la obra maestra del diablo ha sido que los cristianos olvidaran que la pobreza es una virtud fundamental, y la confundieran con la miseria.

Y de no haberla practicado, o haberla practicado mal, arrancan los fundamentos para llamarnos amarillos.

El buen pueblo, con fino instinto no se dejará nunca “redimir” por *redentores* que mejoren su cuenta corriente con el Banco, de resultas de la *redención*. Ni por obreros cuyos ascensos no aparezcan transparentes como el cristal.

Pero si los mensajeros del Obrero crucificado nos presentamos a ser corredentores de nuestros hermanos de trabajo, siendo –de una manera o de otra– crucificados por ellos, la leyenda de amarillismo se vendrá abajo sola, y la recristianización del obrero será un hecho.

Y todos los sucedáneos no sirven para nada. Ni los hermosos discursos, ni los documentadísimos escritos.

No ha existido –ni puede existir– más que UN SOLO REDENTOR. El que murió crucificado. Y no podía ofrecer, a los que querían seguirle, una piedra para reclinar la cabeza.

Este, este es nuestro modelo. Pero no para echar bellos discursos. O para discutir horas enteras. Sino para vivirlo (...)

Quizá se pueda ir a predicar el Cristo a la gente elegante, por apóstoles elegantes y cuyos negocios “marchan bien”. Aunque la Historia parece que demuestra lo contrario. Pero afirmamos que a los obreros no nos impresionará nunca un “vividor” de Cristo. Que es todo lo contrario del que “vive” a Cristo».

Esto se escribió en 1948. ¿Cómo podrías actualizar esta propuesta? ¿Puede ayudarte lo que nos proponemos en la XIII AG (material 3)?

